



# JATE SHAMA

Jate Shama  
Geyvi Jaxuly Gómez López

Todos los derechos reservados  
Bogotá – Colombia, 2019

# JATE SHAMA

**GEYVI JAXULY GÓMEZ LÓPEZ**

Documento de trabajo de grado para obtener el  
título de Maestra en Artes Visuales con énfasis  
en Audiovisual

Asesor: Juan Carlos Arias Herrera

Pontificia Universidad Javeriana

2019

Gracias primeramente al dueño de mi vida y de este proyecto,

Jesús mi gran amor y salvador.

Y a mis padres que han sido un motor en mi vida.

# JATE SHAMA



(Véase Figura 1)

# ÍNDICE

1.	Introducción .....	7
2.	Un camino hasta los Jate Shama .....	10
3.	Antecedentes en la historia .....	18
4.	Quienes son los Kogui .....	21
5.	Jate Shama .....	28
6.	Entre la inclusión y la exclusión .....	38
7.	El documental .....	40
8.	Conclusiones .....	49
9.	Bibliografía .....	53
10.	Anexos .....	58

# 1 INTRODUCCIÓN



(Véase Figura 2)

Creo que la guerra en Colombia no me ha tocado, pero definitivamente sí me ha rozado. Soy de la ciudad de Villavicencio y cuando era niña, mis papás solían tener como costumbre ir de vacaciones a visitar pueblos pequeños aledaños a la ciudad. De estos viajes, lo que más recuerdo no son sus bellos paisajes de anaranjados atardeceres, sino a hombres con sus manos amarradas y llenos de sangre caminando por el pueblo con un letrero en su cuello que decía “sapo”, y a gente uniformada con botas de caucho negras, escupiéndoles y riéndose de estos.

Al recordar estos momentos de mi vida no encuentro gratuito el hecho de querer hablar de la guerra que algunas personas les ha tocado vivir en carne propia en nuestro país; ya que muchos jóvenes de mi generación desconocen esas realidades de nuestra nación, y esta es una forma de evidenciar algunas verdades, que a su vez nos ayudan a entender mejor nuestro territorio.

Esta sensación de vivir en un país que llevaba una guerra interna de 50 años, donde muchos de sus habitantes dentro de las urbes o capitales no han sentido el peso de las muertes de la violencia, también lo vivió el escritor Santiago Gamboa, colombiano que al viajar a otras naciones, tuvo la oportunidad de cubrir noticias sobre algunos países en guerra, como Argelia o Bosnia y Herzegovina, países que vivieron momentos coyunturales, lo que lo llevó a la reflexión en su libro “La guerra y la paz”:

...desde un punto de vista epistemológico, es tal vez incorrecto afirmar que haya una “cultura de la violencia”. Sin embargo, la guerra sí es un hecho cultural en sentido de que propicia un debate, se inserta en el imaginario de una sociedad y en su memoria y por tanto cincela las ideas que al final se transforman en cultura. Por eso la pintura, la música, y la literatura están plagadas de guerras, crímenes combates y muerte. Tanto el *Guernica*, de Picasso como las tradicionales alfombras afganas que incorporaron en el tejido de helicópteros rusos y bombardeos, son prueba de ello. (Gamboa, 2014).

En mi experiencia personal, tuve la oportunidad de conocer víctimas de la violencia, que las pude observar en mi niñez en Villavicencio. Esto me llevó a querer tratar



el tema de visibilizar un poco esas historias olvidadas, con personas que por temor a hablar o ser denunciadas se quedaron en silencio, y con el tiempo, algunas comunidades las llevó a tejer, a cantar como un medio catalizador catártico de sus duras vivencias.

De modo que, al inicio de mi investigación indagué en las víctimas colombianas que han padecido en el anonimato, violencia y desplazamiento fortuito; de esta manera, me encontré con una etnia, los Kogui, de la Sierra Nevada de Santa Marta; me interese en ellos, ya que estaban viviendo una condición de vulnerabilidad y persecución, pues a raíz de diferencias internas y externas a causa de una nueva creencia, una parte fue expulsada de su tribu, y formó parte de un grupo más que se suman a las víctimas de la guerra en nuestro país.

Al conocer esos hechos, fue cuando decidí presentar la historia de esta comunidad a través de un documental de tipo expositivo, que me facilitaría trabajar el tema de una forma amena

y clara; donde las personas pudieran contar sus vivencias, al igual que rescatar sus testimonios para una memoria colectiva.

Así que después de largas jornadas de investigación, logré conocer la fundación Visión Ágape, quienes me ayudaron a hacer los contactos con los indígenas Kogui de la comunidad Jate Shama, ubicada en la parte baja de la Sierra Nevada de Santa Marta, en una vereda llamada “Uldezhaxa”, en Kogui, “Uleyaja” en español.

Pero, ¿por qué me decidí a trabajar con esta comunidad indígena? A lo largo de la historia ha existido la inclusión y la exclusión en diferentes grupos sociales. De manera que me llamó la atención el caso de los Jate Shama por ser uno de los pueblos indígenas que han luchado por el reconocimiento en las esferas gubernamentales, es decir que puedan ser incluidos; pero a su vez, la historia de este grupo nos muestra cómo dentro de una etnia puede existir la exclusión entre sus congéneres, por cambios de pensamiento o ideología.

# 2 UN CAMINO HASTA LOS JATE SHAMA



(Véase Figura 3)

Todo surge a raíz de una indagación realizada de la violencia y el conflicto armado en Colombia. La misma investigación me llevó a evidenciar un tipo de víctima poco conocida en nuestro país, una que hace catarsis con el silencio, es decir que no denuncia, que tal vez ha olvidado sus derechos, y vive su dolor en el anonimato. En un principio, el silencio iba a ser un hilo conductor dentro del documental, ya que quería enfocarme en lo indecible como forma de acción de los personajes, es decir, que cuando recordaran a sus familiares víctimas de la violencia yo pudiera identificar en ellos acciones catalizadoras del silencio y del dolor, por ejemplo tejer, cantar, o en otros casos dibujar.

En ese sentido, un ejemplo de la catarsis del silencio lo encontré en la obra de Juan Manuel Echavarría, *“Bocas de ceniza”* (2003-2004), donde no son necesarias las palabras explícitas para expresar un dolor común de una población, sino que un

habitante de la comunidad toma la vocería y escribe una canción, que luego la cantan varios habitantes afectados por este hecho de guerra.

Otro Artista es Alfredo Jaar, con su obra *“El genocidio de Ruanda”* de 1994. Esta se compone de una mesa de luz blanca donde reposan unas diapositivas que reproducen la mirada de una joven que vivió en carne propia los horrores del conflicto, sobretodo que sus ojos vieron el asesinato de los miembros de su familia. Es la observación de una sola mirada que fue capaz de representar la de miles de ruandeses tras el evento de guerra que había arrasado con cada uno de ellos.

La premisa inicial se asienta en que el trabajo del artista y arquitecto Alfredo Jaar está inscrito, desde la segunda mitad de la década de los noventa, en un modelo de representación donde gran parte de su fuerza expresiva radica, de manera paradójica, en la oclusión y ocultación de los contenidos visuales. Es entre las décadas de 1980 y 1990 que este tipo de obras comienzan a proliferar y a generalizarse dentro de la práctica artística contemporánea, utilizando el citado recurso de obstrucción

visual para denunciar a través de lo invisible (lo que no se puede ver o lo que no debe ser visto) prácticas políticas, económicas, punitivas, sociales o represivas en clave de justicia transicional, historia poscolonial, testimonios de memoria oral u otros protocolos de análogas cualidades. (Jaar, 2014)

Esto confirmaba otra vez esos gestos de dolor que no dicen con palabras lo que sus imágenes pueden expresar, como lo hace la mirada de esta niña en la obra de Jaar. Esto me sensibilizó a continuar con mi búsqueda.

Es así que, teniendo claro lo que quería, logré contactarme con “Visión Ágape”. Ellos me guiaron a conocer un poco más a la comunidad Jate Shama. “Jate” significa “Dios”, y “Shama” es “el que todo lo puede”. Esta comunidad Kogui está ubicada en la parte baja de la Sierra Nevada de Santa Marta, en una vereda llamada Trompito Alto, que en Kogui se diría “Uleyaaja”. Ellos padecieron diferentes episodios de violencia, y desplazamiento forzado por causa de cambiar sus creencias a una fe cristiana protestante, lo cual fue motivo suficiente de rechazo, y

señalamiento por parte de su propia familia, “Los Koguis” tradicionales, quienes viven en la parte alta de la Sierra Nevada, específicamente en la reserva indígena.

Aunque la fundación llevaba varios años en acompañamiento con los nuevos creyentes indígenas, realmente no tenían tanta información de esta comunidad. Pues no habían tantos documentos bien elaborados de quienes eran y cómo habían surgido. Esto me llevó a la aventura de ir en búsqueda de información a su propio territorio, es decir, me desplazé y caminé por largas para conocer su entorno. Así, llevé a cabo un primer viaje exploratorio a la comunidad Jate Shama, donde aun me encontraba buscando el tema del silencio en esta comunidad. (Anexo 1)

Eso significó subir a la Sierra para este propósito, lo cual no fue tarea fácil, ya que fue necesario caminar cuatro horas de ida, y cuatro de vuelta por estas montañas para encontrarme con ellos. En este primer viaje

logré compartir con los Kogui; sin embargo, por ser una mujer de piel blanca fui considerada una extraña, lo cual no facilitó mucho la confianza para una buena comunicación. Pero aprendí a conocerlos, y realicé algunas entrevistas, donde me pude enterar de su historia y cómo vivían. Desde el primer momento que los escuché hablar me impactaron y capturaron mi atención, veía potencia en ese asunto, pero no sabía cómo contarlo, sin que se saliera de los parámetros de lo que debería ser este proyecto.

En ocasiones parecía un pueblo fantasma, ya que se sentía un silencio profundo, donde solo se podía escuchar el resoplar del viento, y en momentos, cuando realizaba preguntas, ellos solo guardaban silencio a cada una de estas. Así que en este viaje no pude realizar muchas tomas con ellos, pero fue un buen comienzo, pues estaba entrando en su contexto, aprendiendo a conocer quienes eran. Lo que en el fondo quería hacer en ese viaje, era

grabar sus historias de vidas por medio de su quehacer, y encontrar ese lugar de catarsis del silencio; entonces mi objetivo fue seguirlos durante el día, ya que lo que estaba buscando para el documental era que se convirtiera en algo más de observación de sus vidas cotidianas.

Pero realmente lo que me encontré fue con una comunidad donde: primero, les era difícil hablar el idioma español, así que la comunicación se complicaba; segundo, mis condiciones como mujer, no me permitían estar a solas con un hombre, y mucho menos seguirlos o poder entrar a sus casas para hacer las grabaciones. De manera que no tenía la confianza suficiente con la comunidad.

En esta primera experiencia, me encontré con tradiciones y costumbres alejadas de mi normalidad. Así que todo lo que planeé no pudo ser posible. Por ejemplo, esperaba encontrar una comunidad llena traumas, por el

desplazamiento forzado, pero no, las fuentes de dolor que yo tenía en mi imaginario simplemente, si las hubo, ya no existían, y tampoco había ninguna manifestación de rencor hacia los otros Kogui tradicionales, como yo esperaba.

Así que decidí realizar un segundo viaje (Anexo 3), aumentando el número de días que estaría allí, para ganarme su confianza. Esta vez le pedí a un estudiante, ingeniero de sonido también de la universidad, Elkin Rodríguez, que me acompañara para que pudiera hablar de hombre a hombre con los integrantes de la comunidad, y en ese sentido tuviera un contacto que me permitiría una mejor comunicación con los hombres de comunidad.

La intención en este segundo viaje seguía siendo la misma, quería saber más de su historia, qué habían padecido, para indagar qué tipo de víctima eran. Pero la gran sorpresa fue que esta vez ellos sí se abrieron con más confianza. Así que

mientras más hacía entrevistas, más notaba mi tema del silencio y el dolor alejado de la realidad de ellos. Dentro de sus nuevas prácticas cotidianas ya habían interiorizado el tema de la oración, por ejemplo, en sus reuniones de los viernes a las 6pm tenían una especie de vigiliat que duraban hasta el amanecer. Su líder religioso, Juan Carlos Gil, comentó que dentro de las enseñanzas de Jesús del perdón, su comunidad logró interiorizar el amor por sus enemigos, los otros hermanos Kogui, que aunque les ocasionaron daños como la quema de sus viviendas, o el mismo destierro, manifestaban un verdadero perdón, sin resentimiento ni dolor por lo que pasó.

Por eso en este viaje me di cuenta que el tema del silencio definitivamente había pasado a un segundo plano, que lo que yo me había propuesto anteriormente ya no era viable, pues pensé que me iba a encontrar con un silencio de unas víctimas indígenas, que por su condición de aborígen no hablarían o no se darían a la gente, y que su

dolor se expresaría a través del silencio, o se podría ver por medio de una acción; pues la fundación me aseguraba que ellos, y el lugar donde estaban tenía un estado de silencio bien particular. Pero al ganarme su confianza, en este segundo viaje todo eso cambió, ellos querían hablar más conmigo, los hombres se abrieron por completo a las preguntas que les hizo mi compañero de viaje Elkin, y por eso pudimos lograr muchas entrevistas donde contaban sus historias.

En las entrevistas se evidenció que ellos ya no tenían dolor, se expresaban muy tranquilos cuando hablaban de los otros Kogui tradicionales, en definitiva sí habían perdonado. Entonces este tema investigativo no se pudo realizar. Sin embargo, me enamoré de la comunidad, veía ese potencial creativo y de reflexión.

Paralelamente, conocí a David Gil en la ciudad de Bogotá, líder de adoración de la comunidad Jate Shama, que actualmente se encuentra terminando sus estudios de

música en la ciudad. En ese momento pensé en un nuevo posible tema para mi documental. Consideré su vida como un hilo conductor que me permitiera contar un poco de las tradiciones Kogui, y los cambios que vivieron en su comunidad al cambiar de creencia religiosa. De manera que empecé a trabajar con David como mi personaje principal para mi documental, por eso lo grabé varias veces, en diferentes momentos de su vida, donde me contaba los detalles de todo acerca de su comunidad Kogui, sus historia y sus sufrimientos.

En mi búsqueda constante de pensar cómo narrar, salía a relucir el tema de la opresión a nivel generacional de los Kogui; ya que entre los mamos tradicionales, muchos se aferraban a sus ritos y creencia; pero otros decidieron cambiar sus ritos por una nueva creencia cristiana, de amor y querían abrirse a un cambio, y por eso recibieron retaliaciones de la otra parte de la comunidad.

Este tema me apasionó, sin embargo, me encontré con distintos inconvenientes, donde tuve que descartarlo. Una de las dificultades que me hicieron cambiar el proyecto, fue un incidente donde perdí todo el material que había grabado con David por meses; de modo que al volver a contactarlo para grabar, me encontré con la situación de que él quería cobrar por entrevistas o preguntas que yo realizara, ya que estaba viviendo una situación económica bastante delicada en su vida.

Las dificultades que se me presentaron me llevaron a replantearme el objeto de mi proyecto documental. Pues finalmente quería hacer un trabajo con algo más anecdótico, donde se pudieran ver los rostros de los personajes contando sus experiencias del conflicto, con todo aquello que habían sufrido. Pero aun sentía que me faltaba claridad en mi objetivo, lo sentía muy enredado y percibía que la potencia de la historia que a mí me interesaba se estaba perdiendo.

En esta constante búsqueda encontré que lo que a mí más me interesaba de todo: su historia, sus relatos, sus vivencias y lo que habían tenido que sufrir. Parecía algo simple, pero realmente era lo que desde el principio siempre quise contar. Hubo momentos donde me perdí de lo que yo quería hacer, ya que salían temas que eran muy atractivos y me dejaba persuadir, pero al final prevaleció lo esencial, la historia de su resistencia.

Así que decidí retomar las cosas que ya había grabado en la Sierra, y que tenían potencial para realizar mi proyecto de grado. Finalmente consintió en dar a conocer la situación de violencia, desplazamiento y abuso de autoridad que sufrió la comunidad Kogui protestante, por parte de la comunidad indígena Tradicional Kogui, y de la güerilla; ya que la sociedad colombiana en general ha sido ajena a este tipo de víctimas del conflicto.



Entonces decidí centrar mi mirada en que mi proyecto fuera un documental que diera cuenta de su historia, pero que también pudiera conectar con las emociones del espectador. Para este fin, tenía que tratar de contarlo de tal manera, que cualquier persona pudiera entender los

hechos; y así, la idea de este proyecto pueda ser una expresión de aquello que ha sido desconocido por muchos, para su divulgación. Es entonces donde la palabra documental tomó sentido para saber cómo contar la historia de un pueblo construido desde el rechazo y el desplazamiento.

# 3 ANTECEDENTES DE LA HISTORIA



(Véase Figura 4)

Es indudable el legado cultural que los indígenas aportaron desde sus artesanos: en la orfebrería, la costura y los tejidos, los telares, los trabajos en madera, también en la arquitectura con los diseños de sus casas, así como su cosmovisión y su manera de interactuar en una forma armónica con la naturaleza. En este aspecto, es importante resaltar a uno de los primeros estudiosos sobre nuestras culturas indígenas en Colombia, a Gerardo Reichel Dolmatoff, un antropólogo y arqueólogo pionero en sumergirse entre varias tribus, que convivió con los Guahibo (1943), los Yukpa, los Chimila (1944) y los Chamí (1945), y luego se dedicó a los indios Kogui, de la Sierra Nevada de Santa Marta, durante años, quien expresaría su asombro al conocer más de cerca estos grupos:

Hoy debo destacar que, desde comienzos de la década de los cuarenta, para mí fue un verdadero privilegio convivir y tratar de comprender en profundidad algunos grupos indígenas. Pude constatar entre ellos ciertas estructuras mentales y sistemas de valores, que parecían salirse por completo de las tipologías y categorías de la Antropología de entonces. No encontré al "buen salvaje" ni

tampoco al así llamado "primitivo". No encontré aquel indio degenerado y embrutecido ni mucho menos aquel ser inferior por entonces descrito generalmente por gobernantes, misioneros, historiadores, políticos y literatos. Lo que sí encontré fue un mundo de una filosofía tan coherente, de una moral tan elevada, una organización social y política de gran complejidad, un manejo acertado del medio ambiente con base en conocimientos bien fundados. En efecto, vi que las culturas indígenas ofrecían opciones insospechadas; que ofrecían estrategias de desarrollo cultural que simplemente no podemos ignorar, porque contienen soluciones válidas y aplicables a una variedad de problemas humanos. Todo aquello hizo crecer más y más mi admiración por la dignidad, la inteligencia y sabiduría de estos aborígenes, quienes no por último han desarrollado sorprendentes dinámicas y formas de resistencia, gracias a las cuales la llamada "civilización" no ha podido exterminarlos. (Dolmatoff, 2018)

Aunque sus trabajos aportaron de forma muy valiosa en los años 50, también están los estudios de Nina Friedeman, quien presentó posteriormente su trabajo "*Herederos del Jaguar y la Anaconda*" (1982), donde se profundizaron las investigaciones, y dentro de datos que arrojó su trabajo, estuvo la reevaluación del proceso de colonización:

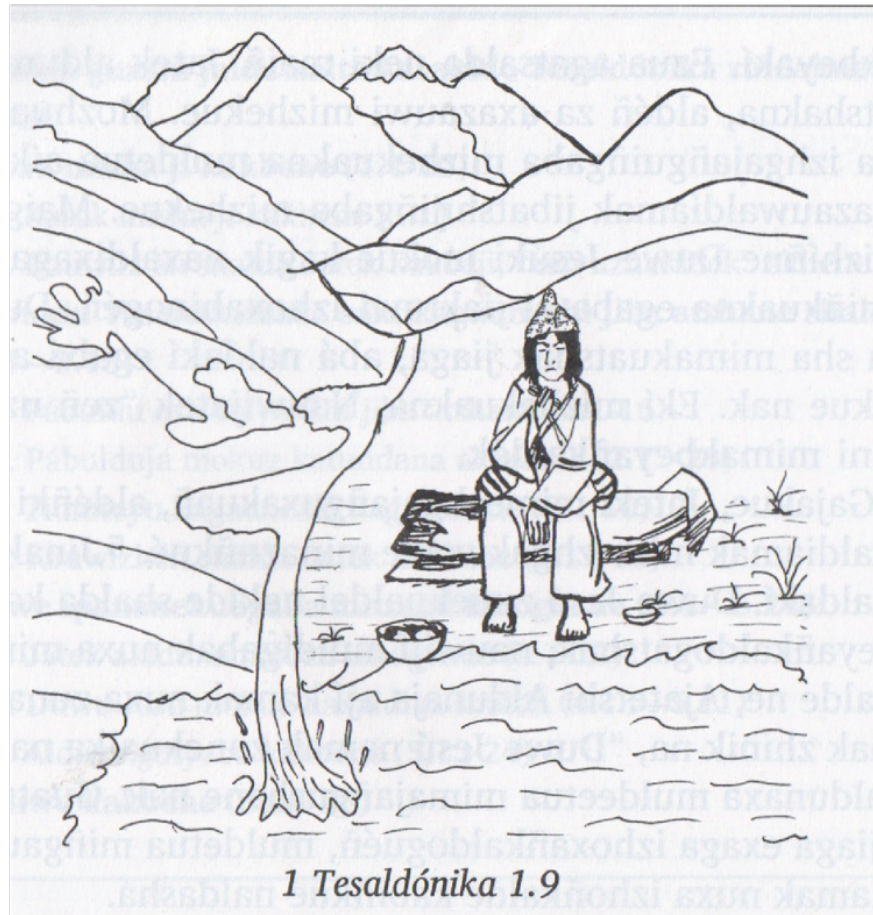
Los especialistas en demografía histórica siguen preguntándose cuántos indios había en 1500 y consecuentemente en qué número cayeron víctimas de la "civilización" conquistadora. Por un lado, Alfred Kroeber habla de ocho millones de indios a la llegada de los europeos a América, Angel Rosenblat menciona trece millones. Karl Sápper triplica esta última cifra con un estimado de 37 millones, que según los datos de Woodrow Borah y Henry Dobyns se eleva a un número ¡entre noventa y ciento doce millones de indios! Esta cifra en particular causa revuelo si se tiene en cuenta que, para la misma fecha, en 1500, en Europa, del Atlántico a los Urales, la población fluctuaba entre los sesenta y los ochenta millones de almas. En las postrimerías de este siglo XX, los indígenas apenas llegan a 440.000 en un total de 25 millones de colombianos. Es decir, que el porcentaje de indígenas colombianos bajó del 13% al 1,7% en ochenta años. El significado de estas cifras no requiere mayor explicación. El desastre ha continuado. La desaparición cultural del indio que se ve forzado a abandonar sus tradiciones para sobrevivir físicamente y la desaparición total de muchos que se mantienen en la trinchera de su indignidad son vivencias de tal acontecer. Lo que causa perplejidad es la resistencia y la vitalidad del ser indio que, pese a todo, ha logrado llegar a los umbrales del año 2000 con la valentía del jaguar y la vitalidad cósmica de la anaconda. (de Friedemann, 2016).

Hasta aquí, es clara la deuda que nuestro gobierno nacional le debía a los indígenas, al

punto que dentro de las leyes colombianas se pasó desde una Constitución de 1886, que desconocía y marginaba jurídicamente los grupos indígenas; a un reconocimiento legal en el marco de la defensa de los derechos humanos en Colombia, donde a través de la Nacional Constituyente, se defendió el derecho de la identidad cultural de los pueblos indígenas, que se promulgó en la carta política de 1991, con leyes de inclusión desde una perspectiva multicultural basado en el reconocimiento de una normatividad pluralista.

Por tanto, hablar de los Kogui en el contexto actual significa acercarme un poco a una cultura indígena, que por un lado carga todo un peso histórico de reivindicación; pero a su vez, tratar de distanciarse de la idealización cultural que se les ha hecho, y observar cómo desde la legislación colombiana se les ha brindado cierto apoyo en la autonomía de sus leyes, y cuál ha sido en pequeña escala el tratamiento que ellos han dado a sus congéneres.

# 4 QUIENES SON LOS KOGUI



(Véase Figura 5)

Entre los indígenas que viven en la Sierra Nevada de Santa Marta, están los Kogui, en compañía de otras tribus indígenas como los Arhuacos, Wiwas y los Kankuamos. Todos estos son descendientes de los Taironas, creadores de grandes obras de ingeniería como puentes, caminos, terrazas y canalizaciones. Estos logran desarrollar sus propias urbes, como zonas de cultivo, y a su vez han protegido los recursos naturales. Se encuentran organizados en linajes patrilineales y matrilineales dependiendo de sexo, con estos linajes ellos garantizan la pureza, al igual que controlan los criterios de parentesco matrimonio y distribución territorial. Son amigos de la paz, el trabajo místico y la sabiduría. (Sabiduría ancestral indígena, 2019).

La población Kogui (Kággaba en su propia lengua) está conformada por 14 mil personas organizadas en 37 asentamientos, ubicados principalmente en la cara norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, en las cuencas media y alta de los ríos Tucurinca, Frío, Mendihuaca, Buritaca y Don Diego en el departamento del Magdalena; Palomino, Santa Clara, Garavito, San Miguel, Jerez y Tapias en La

Guajira; y Guatapurí en el departamento del Cesar. Actualmente se tienen centros poblados desde los 150 msnm. hasta el páramo, pero el territorio ancestral llega hasta más allá del mar, en el ámbito demarcado por La Línea Negra. (Gómez, 2015).

Los Kogui se han movilizado teniendo largas caminatas de una montaña a otra dentro de la Sierra, atravesando los puentes tradicionales que estos mismos han hecho con sus manos. Tienen diferentes tipos de tierras para cultivar maíz, yuca, batata, arracacha, ají, ñame, malanga, guineo, y también cazan animales.

Para la vivienda, ubican sus chozas cerca de los cultivos de acuerdo a las cosechas del año, por esta razón su vivienda no es estática. Sin embargo, los Mamos, o Sacerdotes, si permanecen en los templos, es decir, siempre en un mismo lugar, ya que son los encargados de los asuntos religiosos y políticos de la comunidad.

Por otro lado, la costumbre de los súbditos es realizar largas caminatas para ir

a consultarles a los mamos acerca de sus vidas, donde tienen que dormir en el camino, los hombres en chinchorros y las mujeres en hojas de plátano. La mayoría de sus animales mueren debido a las largas caminatas.

Los Koguis se han caracterizado por ser personajes pacíficos y en su espiritualidad son seres politeístas, porque creen en muchas divinidades. Ellos creían que desde un principio no existía nada. Para ellos todo existía en Aluna, madre de los pensamientos. Y el pensamiento es el origen de todo ser, de ahí es de donde surgen todos los seres espirituales, misteriosos y poderosos. Ellos afirman que Aluna tiene un hijo llamado Seiyankua y después tiene otro llamado Sukukui, luego otros: Makuyantana, Seraira y Seinekun. Todos estos tuvieron una gran labor en la creación del mundo. La principal es “Seiyankua” y la madre “Seineku”.

Esta cultura suele realizar ritos a sus dioses, y dentro de su tradición beben guarapo, para luego bailar bajo el sonido de los tambores, flautas y gaitas elaboradas por ellos mismos. El baile que ellos realizan es un rito como tal, sin embargo, el más famoso de estos, es el baile con máscaras Koguis, pues cada una de estas representa una fuerza sobrenatural que lucha con energías opuestas pero que son complementarias. La máscara heisei es una de las principales, las cuales representan el Felino, un animal con el que los Kogui se identifican por su tenacidad. También creen en el más allá, la muerte y el diablo, a quien lo llaman “Gise”. Para ellos el equilibrio entre la naturaleza y el ser humano es de suma importancia para sus creencias y costumbres. *“Cuando el pensamiento Madre quiso, apareció la luz, el sol, la luna, los planetas y todo el universo. Todavía no habían seres vivientes, solo seres inanimados como las piedras, el agua y la tierra, pero no era laborable.*

La madre pensamiento, como ellos la llaman, es Aluna Java, que creó el ser humano, teniendo unas complicaciones al principio, equivocándose creando seres parecidos a una gelatina, sin tener habilidades para el trabajo. Hasta que finalmente lo logró, y es ella quien crea el ser humano, (Coronado, 1951). Luego Sikukui, Seiyankua y Seraira empezaron cada uno hacer su trabajo sobre la madre tierra, según Aluna les había recomendado. Todos estos hijos anteriores mencionados se cree que son los dioses de la naturaleza. Tales como agua, fuego y tierra.

De manera que los Kogui creen que todo es basado en los pensamientos de la madre, y si a ella le place puede crear lo que bien le parezca. Se consideran los primeros en el mundo, asegurando que ellos son los hermanos mayores, y nosotros los blancos los hermanos menores escasos de sabiduría. Los Kogui poseen un orgullo en su personalidad tan elaborado, que afirman tener tanto la ciencia, como la verdad del

mundo, y nadie les puede reprochar esto. De modo que en sus prácticas religiosas son politeístas.

En cuanto a sus costumbres, suelen masticar “hayo” o coca, y chupan el poporo; este es un símbolo del matrimonio; las mujeres nunca chupan poporo ni comen hayo. Se visten con Yakna, ropa gruesa tejida por los hombres.

Cabe resaltar que su espiritualidad también es ejercida en la siembra y cosecha, pues ellos bendicen las semillas en Aluna antes de plantarse, para asegurar su crecimiento y realizan diariamente las ofrendas necesarias a su diosa aluna. También el nacimiento, la pubertad, el matrimonio, y la muerte se marcan socialmente mediante complejos ritos puesto a nivel tradicional por los mamos.

Es por eso que si un integrante no cumplen el mandato de practicar ritos Kogui pueden entrar en largos jornadas de



castigo que son impuestos por los mamos, ya que consideran que este miembro está rechazando su cultura, sus ancestros, y por supuesto a sus divinidades. Para los castigos en su tradición, también se encuentran los siguientes aspectos:

No respetar las creencias tradicionales. Profanación de sitios sagrados. Desconocimiento de los valores tradicionales al construir una casa sin consultar a los Mamos. Infidelidad o separación de la pareja. Abandonar a los hijos. Unión marital sin el matrimonio tradicional. No cumplir con las ceremonias de las cuatro etapas de la existencia de cada Kogui: Bautismo, pubertad, matrimonio y ceremonia mortuoria. Inobservancia de la ritualidad de la siembra, recolección y el consumo de Hayo (coca). Profanación de sewá (reliquias sagradas). Incumplimiento de la ceremonia de kwalama (consagración de cosechas). No usar el fuego en el uso cotidiano. Hacer un segundo matrimonio sin haber realizado una ceremonia de separación. Agredir a los Mamos verbal o físicamente porque ellos son las supremas autoridades tradicionales. Fingir tener el saber y autoridad de Mamo. Violación. Homicidio. Incumplir las funciones del cargo para el cual ha sido elegido. Desconocimiento del saber tradicional necesario para poder desempeñar el cargo para el cual fue elegido. Abandono de los ancianos. Transportar y usar piedras o arena sagradas como material de construcción. Tala de bosques con fines comerciales. Sepultar en sitios no autorizados y sin respetar las

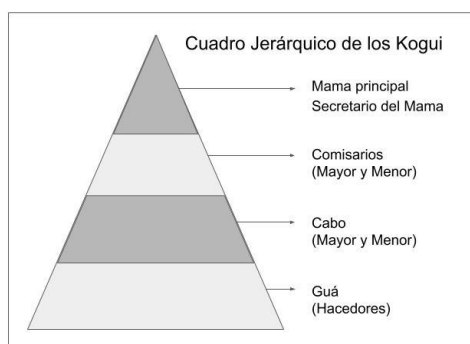
ceremonias tradicionales. (Gómez, 2015).

Es importante resaltar que todos estos ritos, en la mayoría de los casos terminan siendo ofrenda a sus dioses. Ligado también están los “pagamentos”, que son como un derecho de todo Kogui. El “pagamento” es el beneficio que se recibe de la madre naturaleza y compensa lo recibido de los otros.

En cuanto a su gobierno, los Koguis cuentan con la siguiente jerarquía: el Mamo es el número uno, el hijo del sol, el sabio, el médico, el adivino, y todos los demás Kogui respetan su dirección. La máxima autoridad que representa a los mamos ante el gobierno colombiano es el Cabildo Gobernador, que se rigen bajo las órdenes de los Cabildos.

La jerarquía de las autoridades Kogui está reconocida en el manejo de las capacidades y las competencias de su conocimiento; sin embargo, la autoridad debe entender los asuntos que hacen parte de una decisión, que atiende asuntos de usos y costumbres, cosmovisiones y cuestiones de carácter colectivo.

238 | Justicias indígenas de la región andina de Colombia La autoridad indígena está también determinada por el espacio y el lugar donde se desarrolla el análisis de las decisiones que interesan a las comunidades y a los individuos del pueblo indígena. El ámbito de la autoridad está contenido en la capacidad demostrada con sus destrezas y habilidades en cuestiones propias de su ocupación, y con capacidad de fondo de las prácticas para demostrarlas, comunicarlas o enseñarlas. (Gómez, 2015).



La sociedad Kogui tiene una organización semisegmentada, es decir, que su organización se encuentra estructurada en segmentos o jerarquías de muchos mamos, en las que los individuos tienen una función específica para la comunidad. Pero cuando se reúnen logran llegar a consensos.

Los mamos son los portadores de la tradición oral e inmaterial, hacen las veces de intermediarios en los conflictos sociales, dando consejos por medio de los mitos tradicionales. En el momento de solucionar un pleito el mamo escoge la narración adecuada, y la adapta según el caso, de esta forma el mito se convierte en el diálogo entre el acusado, el mamo, y la comunidad, ya que un acto social no sólo perjudica a la persona implicada sino a la comunidad en general.

Las razones por las cuales los Koguis castigan a sus propios miembros, básicamente sucede por el incumplimiento a sus leyes, que como ellos aseguran no son puestas por ellos, sino directamente por las divinidades en la que creen. Tales como Aluna. *“...los Kogui, desde el punto de vista cultural interno y sus normas orales, se rigen por lo que está inscrito en el territorio ancestral o en la ley de Sé, Ley de Origen. En ese sentido, hablar de justicia*

*para los Kogui es hablar siempre de y desde su territorio.” (Gómez, 2015).*

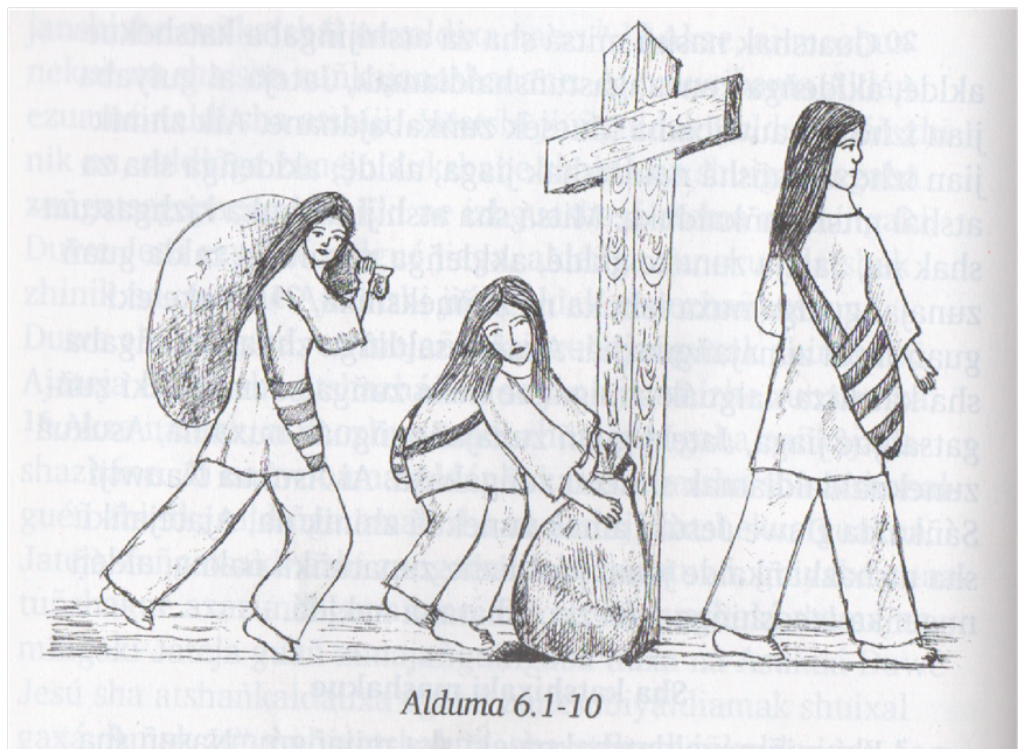
Hay diferentes tipo de castigos según la falta. Cuando la falta es muy grave en general son ayunos de comidas por 4 o 5 días, ayunos de sueños por esta misma cantidad de días, y todo esto sucede cuando ellos están arrodillados, bien sea en arena o sobre rocas. En otros casos, son encarcelados por meses hasta que se arrepientan de su falta.

Las “sanciones” en los Kogui son, principalmente: Confesión ante el Mamo. Realizar pagamentos en los sitios sagrados determinados por el Mamo. Realizar trabajos comunitarios como arreglo de caminos, limpieza de los cultivos de la persona ofendida. Pagar encierro en los sitios de gobierno o Ezwama ubicados en las cabeceras de los ríos bajo la tutela del Mamo. Pagar una multa en especie o dinero (Gómez, 2015).

Es así como los castigos toman gran relevancia para esta cultura, junto con la figura del mamo, ya que no solo los impone, sino que es un intermediario entre el mundo físico y el mas allá. De igual manera, los mitos son fundamentales para los Koguis, pues establecen para ellos una especie de ley; además, citan míticamente las hazañas de sus antecesores a modo de ejemplo. Así, que un aprendiz de mamo debe lograr memorizar todas estas historias, para sus futuros consejos.

Hablando del castigo, cabe resaltar la importancia de este tema en lo que es mi documental, el cual tratara de uno de estos grupos que fueron rechazados por su tribu, y al cambiar sus creencia religiosa, deben afrontar las consecuencias.

# 5 JATE SHAMA



(Véase Figura 6)

Esta es la comunidad en la que se basa el documental. Que trata de varias entrevistas que realicé a sus habitantes, entre, los que estaba su líder religioso, Juan Carlos Gil. En cierta forma, él nos narró la historia, ya que hasta el momento no hay ningún libro que de cuenta de ellos, es decir su historia apenas se empieza a escribir.

Todo comenzó en 1960, en una cuenca indígena Kogui llamada Mamarongo, en la Sierra Nevada de Santa Marta, cuando una pareja de misioneros americanos cristianos, con conocimiento en medicina, de apellido Stendal, llegaron a vivir a un pueblo Kogui tradicional en la Sierra Nevada de Santa Marta. Allí fueron acogidos debido al mal estado de salud que presentaba la comunidad. Sobre todo, porque muchos morían a causa de enfermedades comunes, que podían ser curadas con medicamentos. Esto produjo que rápidamente se convirtieran en personas de importancia. Muchos los admiraban.

Permanecieron allí durante 8 años, donde adquirieron costumbres nuevas, usaban sus mismas vestimentas y se alimentaban igual que ellos. Eran, prácticamente, parte de la reserva indígena. Pero no logrando éxito con el idioma, por lo que decidieron marcharse.

De modo que en su reemplazo llegaron dos misioneras americanas cristianas protestantes, quienes en poco tiempo lograron aprender el idioma. Cuando vieron que era oportuno, empezaron a hablarles acerca de Jesús. Empezaron a compartir su fe por medio de películas, y de historias de la Biblia que eran narradas de manera oral, estas maravillaban a los oyentes, por los sucesos sobrenaturales que allí se describían. Los Kogui se estaban enfrentando a un nuevo Dios, que parecía ser más poderoso que sus dioses.

Las misioneras, también realizaron unas cartillas con dibujos para que se les hiciera más fácil aprender el español. Luego de

vivir 8 años con la comunidad, las norteamericanas tuvieron que salir de allí, ya que la guerrilla les estaba amenazando y era muy peligroso. Así que una de ellas les hizo una propuesta a los mamos Kogui de esa comunidad, Mamarongo, le solicitó llevar 4 niños de la comunidad para educarlos en la ciudad de Bogotá, con el fin de que pudieran aprender a leer y a hablar español, para que regresaran y les enseñaran a todas las nuevas generaciones de los Kogui. Entonces los mamos aceptan ya que les hacía falta gente que hablara español y fuera estudiada.

Así que se llevaron a estos cuatro chicos a la ciudad de Bogotá. Y vivieron con la misionera llamada Linda Gawthorne, quien pagó todos sus estudios de bachillerato académico de sus respectivas carreras profesionales. Tres de ellos se formaron licenciados en Pedagogía, y el último, formado en Teología y Biblia.

Una vez finalizados sus estudios, volvieron a la reserva indígena. A su llegada, el pueblo en general estuvo feliz de recibirlos. Así que los cuatro chicos comenzaron a servir a la comunidad, atendiendo sus problemas de salud. Les enseñaban sus conocimientos a los niños y también a todos los adultos que se les acercaban.

Después, contrajeron matrimonio tradicionalmente e hicieron familia. Pero esto no fue bien visto, ya que los Koguis tradicionales tienen una sola esposa, tienden a ser muy infieles. Además, los nuevos Kogui creyentes, empezaron a ganar sus propias parcelas y adquirieron tierras. Eran prosperados en todo lo que desempeñaban, e incluso cada día ganaban más respeto por la comunidad. Esto no agradó a varios de sus coetáneos, que se habían quedado de forma permanente en la tribu.

Fue así que los jóvenes parecían tener algo diferente, que no sólo era conocimiento. Le eran fieles a sus esposas, tenían un trato amable hacia ellas. También siempre hacían las cosas de manera correcta, sin trampas. Al parecer su vida era impecable. Por eso varios les preguntaban, ¿qué era lo que ellos tenían?. Y no tardaron en mencionar que todo se debía a su fe en Jesús.

Así que comenzaron a compartir las enseñanzas de la Biblia, a quienes les preguntaran. Hablaban sobre Jesús y lo profesaban como el único Dios verdadero. Los seguidores de Cristo comenzaron a multiplicarse.

Así que los líderes principales de la tribu les hicieron las primeras acusaciones de proselitismo, hablando en contra de sus enseñanzas y a proferir que ellos iban en oposición de la cultura Kogui. Pues los Kogui tradicionales se veían amenazados por un Dios o una creencia distinta, que

para ellos era más para los blancos que para un tribu indígena con unas creencias y tradiciones ya establecidas. Es decir, que se estaba poniendo en riesgo la pérdida de la tradición que por años había sido su ley y modo de pensar. Para los Kogui esto era algo totalmente nuevo, y casi inexplicable, teniendo en cuenta que ellos tienen conciencia de que son los hermanos mayores y simplemente seguir algo que siguen los hermanos menores. No solo era desprestigio en general, sino rechazo de quienes eran ellos a nivel tradicional, pues estos entienden las tradiciones como lo que es y por lo que se rigió su vida, no simplemente algo gratuito.

Así que, defendiendo al mundo Kogui tradicional, las autoridades deciden presionar y amenazar de muerte, tanto a estos jóvenes, como a sus familias, para que negaran a Jesús y así pudieran quedarse a pertenecer a la comunidad. De lo contrario, la debían abandonar.

Entonces comenzaron a tener problemas continuos por este asunto. Mucha gente del pueblo comenzó a tener miedo de demostrar su fe en Jesús. Esto ocurrió por mucho tiempo, hasta que un día, hicieron la amenaza más seria que habían recibido hasta el momento, y son despojados de su territorio. Los habitantes de Jate Shama aseguran una posible alianza entre los cabildos que ejercían autoridad sobre el pueblo, con grupos guerrilleros para atacar a las familias.

Según las entrevistas que se hicieron para el documental, los Jate Shama aseguran que les dijeron que debían irse antes de una fecha y hora, o si no iban a matarlos con metralletas, a quemar todas sus casas y propiedades. Sin más remedio, les tocó salir huyendo.

Para la comunidad tradicional cambiar los dioses Kogui por los otros miembros de su comunidad era equivalente a un delito, de acuerdo a sus leyes. Pues estas personas

que estaban creyendo en Jesús, no las estaban respetando, ya que, no realizaban los ritos ni los “pagamentos”, porque según sus creencias eso no estaba bien. Para los Kogui tradicionales dichas acciones eran ir en contra de la cultura y leyes establecidas por sus dioses, como ellos mismos lo aseguran. Es como si se hubiese levantado un grupo de rebeldes que quisieran ir en contra de lo ya establecido, así que ellos tenían que tomar medidas sobre el asunto para que no se siguieran convirtiendo al cristianismo. Es entonces cuando actúan tan violentamente y los expulsan de la reserva indígena. Entonces los exiliados tomaron a sus niños, junto con sus esposas y salieron por la montaña más próxima, sin dejarles llevar nada, se quedaron prácticamente en la ruina. Solo contaban con la ropa que tenían puesta y con el conocimiento que habían adquirido, aunque en realidad para ese momento, no parecía significar nada.

Aún narran con nostalgia ese momento vivido. Recuerdan cómo las mujeres desde



la montaña lloraban al ver sus casas incendiadas. En realidad, fue un momento muy difícil, que los había forzado a desprenderse de su tierra, sus raíces o, mejor dicho, de su vida.

Las funciones de la sociedad según el territorio – Los linajes. El manejo del territorio implica el conocimiento de la normatividad de cada espacio y sus elementos y el cumplimiento de las funciones como ser individual y colectivo, por lo que la actuación económica, social, cultural y política está inseparablemente ligada con la estructura y el funcionamiento de los sistemas naturales. (Gómez, 2015, pág. 230).

Para un indígena ser expulsado de su tierra no es tan sencillo de entender, puesto que para ellos es como si fueran asesinados en vida. El territorio simboliza su fuerza, su vida y la capacidad de estar en una mejor posición frente a la comunidad. Por la conexión y respeto que ellos le tiene a la tierra. Es como un derecho fundamental, es una garantía ancestral, el territorio es el que les da identidad y un lugar frente a su sociedad indígena.

Reconociendo la importancia de este asunto, la misionera Linda, quien había vivido con ellos anteriormente, solicita ayuda financiera a amigos cercanos de ella que vivían en Estados Unidos, y estos quisieron ayudarlos para que pudieran vivir su fe libremente, y abandonaran la posición de desplazados. Este dinero se destinaría especialmente para la compra de un terreno propio, donde pudieran habitar sin complicaciones.

Así que la comunidad comienza a mirar tierras, en donde sea apto para cosechar y construir sus casas. Llegando a esta finca, la que se llamaba Trompito Alto y donde actualmente habita la comunidad Jate Shama. Estos estadounidenses les dieron esta tierra y el aval para que allí pudieran practicar con tranquilidad su fe cristiana protestante.

Ahora tenían un terreno donde podían nacer de nuevo como comunidad. Así, comenzaron a vivir de manera diferente,

pero sin abandonar su cultura Kogui, de donde habían salido. Es por eso que empezaron a reconstruir todo; desde sus casas, cultivos, lugares de reunión, y por supuesto, sus corazones abatidos.

Al cabo del tiempo, los que iniciaron esta comunidad, ya no eran sólo 4 familias. Se multiplicaron y llegando a recibir otros diez grupos de Kogui, que arribaban de otros pueblos. La situación era la misma: exiliados por creer en Jesús.

En Jate Shama actualmente son más de 100 familias constituidas por hombres, mujeres y niños (entre 3 y 5 por familia). Viven de lo que cultivan en la tierra como: cacao, café, frijol, cebolla, yuca, ñame, plátano, banano, caña. Con la caña hacen panela para cada familia, y si les queda, la comparten con sus vecinos. Hasta el momento son cosechas que les sirve más para su alimentación diaria, que para su economía.

También cuentan con una escuela, la cual incluye a niños Kogui tradicionales no cristianos; ya que algunas comunidades tradicionales no tienen escuelas y no tienen cómo educar sus hijos. De modo que la comunidad los alberga, les brinda un bienestar de educación, vivienda y comida, mientras se encuentran estudiando.

Esta escuela no solo está diseñada para los niños, sino también para los adultos. Pues hay un índice grande de Kogui que aun en su misma comunidad y lenguaje son analfabetas, de manera que aquí ellos son instruidos para que aprendan a escribir, hablar y leer bien su propio idioma.

Igualmente, dictan talleres para aprender el arte de tejer mochilas, y actualmente se está incrementando hacia la fabricación de vestuario. Todo esto para mantener sus tradiciones como Koguis, pues no pierden la esperanza de que algún día puedan volver a ser aceptados como Koguis por los tradicionalistas.

A su vez, está la iglesia cristiana evangélica, que es el centro de la comunidad, y que articula cómo se mueven y organizan. Pero es importante mencionar que ellos a pesar de sus prácticas religiosas, no han dejado de ser Koguis en sus tradiciones, tales como la forma de sembrar el campo, el no emparentarse con un blanco o con un miembro de otra comunidad, y en otras tantas leyes que exigen *los Mamos*.

También cabe resaltar el trabajo de la misionera Linda Gawthorne, quien logró traducir al Kogui en compañía de Vicente y Juan Carlos Gil un nuevo testamento, que con el apoyo a Sociedades Bíblicas se pudo tener un tiraje de 300 libros, y actualmente se está preparando la traducción de un Antiguo Testamento.

Paralelamente, un Kogui tradicional asegura que los *Jate Shama* siguen siendo una comunidad Kogui, aunque no dejan de ser rechazados por los cabildos principales,

quienes no permiten que sean reconocidos como organización indígena. Es por esto que se han aislado y funcionan independientemente, con apoyo de la iglesia cristiana protestante de Colombia. Con todo, son reconocidos frente algunos tradicionales, como los Koguis estudiosos.

En ese sentido, los *Jate Shama* son una comunidad estigmatizada y condenada debido a sus creencias religiosas, perdiendo por completo la libertad de culto, y siendo maltratados física y psicológicamente. Según los Mamos, ellos violaron las leyes de la comunidad, y los juzgan por: el no respetar la tradición, seguir a otros dioses, no hacer “pagamentos” (o pagos representados en los productos de sus siembras a los Mamos) y adorar otro divinidad frente a la de ellos. Los castigos fueron severos: es así como han sido capturados y secuestrados, llevados a un pueblo llamado Domingueja, allí los han torturado, dejándolos cuatro días seguidos sin comer o dormir. A otros los han

humillado frente autoridades Koguis, tales como los gobernadores diciéndoles que deben pedir perdón y negar su fe; si no lo hacían, las amenazas de torturas continuarían hasta la muerte. Pese a todo esto, ellos decidieron mantenerse en sus nuevas creencias, pero aun hasta el día de hoy siguen siendo amenazados.

Los Jate Shama han tenido tres tipos de amenazas: la primera, que ocurrió a mediados del año 1987, cuando fueron desplazados y desterrados, les quemaron sus casas, también fueron despropiados de sus tierras; muchos de ellos recuerdan haber corrido huyeron del sonido de unas balas, y de las amenazas de otros Koguis. Y la segunda persecución, fue aproximadamente en el año 2009, donde algunos fueron secuestrados y llevados a un pueblo llamado Domingueja, donde duraron entre dos a tres meses en cautiverio; en ocasiones pasaron hasta cuatro días sin comer, o los siguientes cuatro días sin dormir, expuestos a la intemperie bajo el sol, el agua y el frío,

al mismo tiempo, pasaron por castigos como estar arrodillados en piedras rugosas, y en otros casos en arena grande y gruesa. Todo esto lo hacían mientras les decían que negaran su fe y podrían irse. El tercer asedio es el que viven actualmente, pues viven atemorizados constantemente por mensajes que les envían, donde les dicen que les van a quitar a los niños y a los jóvenes de la comunidad, para que crezcan siendo Koguis verdaderamente.

La ley del Gobierno Propio se ejecuta desde Nikuma, la organización de los pueblos, aquí las autoridades tradicionales de cada comunidad deben encargarse de vigilar, controlar y sancionar para que cada miembro cumpla con los mandatos de la Ley de Origen, y de administrar la justicia propia basada en las normas dictadas por el territorio e interpretados por los Mamos... (Gómez, 2015).

Actualmente, su lucha de los *Jate Shama* es por demostrarle a los cabildos tradicionales de su etnia que son realmente Koguis, solo que se rigen bajo otra espiritualidad. Pero siguen atendiendo las normativas de las leyes de los Koguis en su vida comunitaria. Sin embargo, los mamos

tradicionales de la comunidad argumentan que la identidad de un Kogui va estrechamente ligada a su espiritualidad, ya que los Kogui son descendientes de Aluna; así que se niegan rotundamente, por que dicen que los Jate Shama quieren a un Dios que está fuera de sus dioses, es decir que su identidad ya no es más indígena, y por eso los han desechado.

Esta falta de respaldo para los Jate Shama ha significado también un despojo, porque tampoco son reconocidos en el gobierno nacional, ya que todos los respaldos que la ley ha brindado desde la Nacional Constituyente de 1991, solo reconoce a los grupos indígenas, y como su propio clan les ha quitado reconocimiento, actualmente estas desprotegidos, no cuentan ni con acceso a la salud, ni a la educación, lo que los hace sentir muy

vulnerables en sus derechos, como “hijos de nadie”.

Cabe resaltar que para las autoridades indígenas piensan que esta comunidad es un peligro para su tribu, porque podrían llevar a que todos los Kogui creer en el Dios de los blancos, Jesús, y temen que con el tiempo se pierdan sus tradiciones. Por estas razones, los Koguis tradicionales están convencidos que deben evitar la desaparición de su pueblo y lo defenderán pese a todo, a pesar de que los Kogui tradicionales se consideren los indígenas originales y se proclamen como un pueblo pacífico. Pero encontramos que entre su discurso de paz, a sus acciones para con los hermanos de su misma comunidad, los Jate Shama, dista profundamente, ya que para estos últimos solo hay odio y repudio.

# 6 ENTRE LA INCLUSIÓN Y LA EXCLUSIÓN



(Véase Figura 7)

En la historia de nuestro país, como se comentó anteriormente, hay toda una lucha por la inclusión de los derechos, como el reconocimiento de los pueblos indígenas. Por tal razón, la Constitución de 1991 en Colombia tuvo gran relevancia, ya que anteriormente la nación contaba con una ley que no reconocía la diversidad étnica y cultural, como recalca Unicef (Manrique, 2003). Es por eso, que el cambio y el reconocimiento permitió dignificar los pueblos indígenas, al punto en que: *“Define la Constitución también que ellos pueden utilizar, como colombianos, además de su propia jurisdicción indígena, la jurisdicción ordinaria cuando se encuentren con conflictos que a su saber y entender entren en las posibilidades de resolución que el marco de esta jurisdicción ofrece, si con ello no contraviene en los marcos de competencia que habrán de respetarse”*(Álvarez, 2004).

Sin embargo, pese a que la Ley Colombiana respetó la jurisdicción especial

de los pueblos indígenas, estipuló también que esto debía hacerse mientras que estos respetaran los derechos civiles de todos los Colombianos:

Las autoridades de los pueblos indígenas podrán ejercer funciones jurisdiccionales dentro de su ámbito territorial, de conformidad con sus propias normas y procedimientos, siempre que no sean contrarios a la Constitución y leyes de la República. La ley establecerá las formas de coordinación de esta jurisdicción especial con el sistema judicial nacional. Al lado de este articulado que tiene relación directa con los pueblos indígenas, encontramos otros principios importantes como la consagración del derecho a la igualdad, y también el principio llamado "diferenciación positiva" (Álvarez, 2004).

Lamentablemente, en el caso del grupo “Jate Shama” de la etnia Kogui, esto no se cumplió. Lo sorprendente es que en Colombia hay leyes que amparan la libertad de culto, como la ley 133 de 1994, el Decreto Libertad Religiosa, y de cultos, reconocida en el artículo 19 de la Constitución política: *“Se garantiza la libertad de cultos. Toda persona tiene derecho a profesar libremente su religión y a difundirla en forma individual o colectiva. Todas las confesiones religiosas e iglesias son igualmente libres ante la ley.”* (Álvarez, 2004).

# 7 EL DOCUMENTAL



(Véase Figura 8)



El video indígena en Colombia se ha considerado parte del patrimonio audiovisual de nuestro país, siendo un fenómeno social que desde hace varias décadas esta cambiando la cinematografía colombiana, pero de la que no se tenía casi información, escasamente unos pequeños artículos. Pero hay que reconocer que el indígena también tiene una visión de mundo en lo audiovisual que debe ser más conocida.

Gracias a las convergencias tecnológicas del video y la Internet, los movimientos indígenas han encontrado nuevos soportes para la diseminación global de sus idearios y demandas políticas y culturales. En procesos disímiles y con diferentes intensidades, producciones audiovisuales indígenas circulan profusamente en plataformas de la red y estimulan nuevas formas de agitación política y la solidaridad de una vasta corriente de comunidades virtuales alinderadas con causas anticapitalistas. (Mora, 2015).

Cuando se habla de indígenas no es fácil identificarlos como documentalistas o directores, ¿pero y es qué, acaso el cine o la imagen debería ser algo a lo que ellos no podrían acceder, solo por ser indígenas? A lo largo de los años ellos han sido filmados

y documentados, como occidentales los hemos apreciado. Pero actualmente se les ha brindado la oportunidad a algunos indígenas, de relacionarse con el lenguaje audiovisual, con espacios para que ellos pudieran experimentar, así que algunos con la sed de restaurar la mirada que se les ha hecho de su propia imagen, han trabajado por mostrar su propia cosmovisión para darse entender mejor a occidente.

En la línea documental indígena, se puede decir que se ha hecho una reivindicación de los nativos en el cine. Es el caso del documental “Naboba”, dirigido por Amado Villafaña, un arhuaco de la Sierra Nevada; en esta narrativa filmica se defiende el agua y el ecosistema, ya que para los arhuacos los blancos no han retratado bien su imagen, ni han podido tratar la naturaleza con la armonía para preservarla.

Cabe resaltar que el video indígena esta concebido para su propia audacia y para la mejora de sus pueblos, es decir, no se

enfoca en una sola persona, tales como el director. Eso no quiere decir que no se podría volver en algo académico o visto por estos mismo, sino que más bien no se valen de la dependencia de lo externo. Sumado a esto, los métodos de grabación indígena no son convencionales, pues operan como lo harían en la comunidad, juntos, no hay directores, sino responsables. Ellos buscan la autonomía de la independencia, y lo descolonizado. En ocasiones estos videos hechos por indígenas pueden ser calificados como cine aburrido, puesto que no cumple con expectativas occidental, pues el video indígena busca en cierta forma educar al resto de la sociedad. Es por eso que en una clasificación serían difícilmente aceptados por nuestra sociedad, ya que estos videos producidos por nativos no cabrían en un género, pues ellos solo piensan la imagen desde la equidad y la inclusión.

El lenguaje audiovisual tiene que ver con la visión de los pueblos, con su cosmogonía. No puede construirse copiando, contaminándolo con el lenguaje occidental y sus discursos abstractos de lo político. ¡Fuera las mañas del

lenguaje político abstracto! Descolonizar el lenguaje significa volver a ser nosotros mismos, mirar cómo narrábamos y contábamos antes. (Mora, 2015)

Así que, cuando hablemos de imagen hechas por indígenas, es mejor pensar en momentos retenidos en el tiempo de las memorias colectivas y personales de una comunidad, además de cómo ellos las cuentan a través de sus planos y tomas. Aquí unos ejemplos de algunos videos.

De ahí que nos encontramos, desde la más íntima objetivación de la nostalgia Embera, en la video carta de Mileydi Orozco a su abuelo difunto (Mu Drua, 2012). Luego, pasando por el reciclaje crítico de archivos fotográficos y cinematográficos externos para reconstruir el relato familiar de un episodio histórico traumático del pueblo Arhuaco, en la obra de Amado Villafaña “Nabusímake: memorias de una independencia” (Villafaña, 2010). Hasta llegar al relato autobiográfico del Kankuamo Daniel Maestre cuando regresa a su pueblo natal para testificar, en primera persona, la

tragedia humanitaria que llevó al exterminio de más de doscientos indígenas de su grupo, “Un viaje a Kankuamia”. (Mora, 2015).

También está un documental que ha llamado su atención por su polémica denuncia, como lo es “Los secretos de la tribu” de José Padilha, sobre los indio Yanomami en los años 60 y 70, que trata sobre unos antropólogos que llegan a la cuenca del Amazonas para observar esta sociedad “virgen” todavía, pero que después de esta inclusión, se dan cuenta que ya habían venido otros observadores “científicos”, y en cierta forma habían dañado esta etnia robándose a algunas niñas, violándolas, entre otros aspectos. Este documental expositivo presenta las diferentes caras de los hechos, tanto a la comunidad, como a los antropólogos. Aquí se evidencia muchos abusos que se cometieron con los nativos, como la proliferación de enfermedades, abuso sexual infantil tanto heterosexual como homosexual, y el más fuerte para la tribu,

que fue el casamiento de un hombre blanco con una niña de 12 años, con la cual él se va a vivir a Estados Unidos. Aquí José Padilha nunca ofrece una postura personal al observador estos asuntos. Más bien articula un relato de entrevistas bien diseñadas y narradas, dándole espacio a que todos los hablantes expongan sus posturas, y a que el espectador saque sus propias conclusiones. (Chamberlai, 2010).

Hasta aquí puedo decir que los documentales anteriores me estaban perfilando una línea por donde podría encajar mi narración, y esto me conectó con el “documental” como un medio en el cual podía expresar la realidad de la comunidad que deseaba representar, es decir, poder contar la historia de los Jate Shama.

En esa búsqueda, fue importante observar el aporte de Bill Nichols, con su texto *La representación de la Realidad*, ya que se pueden inferir varios aspectos a tener en cuenta en el desarrollo narrativo de una

obra. Uno de ellos está enmarcado en los tipos de modalidades, que, según Nichols, transmiten nuevas perspectivas sobre la verdad.

Estas se clasifican, según la propuesta que hace el autor, en seis modalidades entre las que están: expositiva, de observación, interactiva, representación reflexiva, poético y performativo. Teniendo en cuenta que lo que yo buscaba narrar era la historia de un pueblo vulnerado y maltratado, encontré que lo que más se asemejaba a lo que yo quería contar en mi documental era la modalidad expositiva, ya que quería dejar claro el tema de sufrimiento que ha padecido esta comunidad por medio de entrevistas o imágenes que apoyaran la idea y esta pudiese quedar clara.

El documental expositivo, según Bill Nichols, tiene una asociación con el documental clásico, puesto que ilustra a través de las imágenes. Es una modalidad donde, más que el goce estético, es un tema

y se dirige directamente al espectador; también se usan títulos, locuciones que guían las imágenes y enfatizan la idea de la cual se está hablando, dando una lógica argumentativa (Nichols, 1997). Así, el documental expositivo se convirtió en mi mayor aliado para poder expresar lo que quería contar. Este me ofrece una serie de beneficios que estaba anhelando, tales como contarle al espectador directamente lo que estaba pasando.

Por tal motivo, encuentro que el documental de tipo expositivo es el mecanismo por el cual quería difundir mi mensaje. Para esto tuve que empezar a pensar cómo hacerlo, así que inicié haciendo la realización de objetos plásticos, que pudieran contar la historia de desplazamiento de quema de sus casas, y que así se pudiera lograr conectar a un nivel emotivo con espectador. Es entonces cuando empiezo a recrear unas puestas en escena del pueblo original, llamado Mamarongo, que pertenece a las reservas

indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, y de donde algunos habitantes de la comunidad Jate Shama habían sido expulsados.

Esta idea surgió del impedimento que tuve para poder conocer el lugar donde los Jate Shama fueron desterrados, Mamarongo, un pueblo que está ubicado dentro de la reserva indígena de la Sierra Nevada. Por un lado, por mi condición de mujer, y por otro, el hecho de ser blanca; así por esas razones me fue denegado el acceso, ya que para los Koguis no es normal que a personas como yo se le de un permiso oficial por parte de los cabildos para poder hacer entrevistas, ni siquiera visitarles o poder entrar. De manera que nunca pude conocer ese pueblo. Así que buscando una alternativa, le solicité a David que si me podía ayudar, y realizar un dibujo de cómo percibió él que era el primer pueblo donde vivió su familia, Mamarongo, según las historias que su padre le había contado.

Es por esto que decidí recrear este pueblo por medio de una maqueta, donde se pueden encontrar diferentes tipos de dibujos realizados por los niños de la comunidad Jate Shama, donde se pueden ver tanto las casas, como las personas. Esto era para poder adentrar al espectador en una narrativa un poco más contundente y real. La idea también era que ellos se pudieran integrar en el trabajo gráfico con sus propias ilustraciones, con el fin de que se sintieran parte al contar su propia historia. Por esta razón, el aspecto de esta misma es medio rústica, hasta parece hecha por un niño, y ahí era donde yo le veía el potencial, mostrando actos atroces, pero desde la perspectiva de los niños miembros de la comunidad.

Es por esto, que también inicié una especie de recreación de un pueblo llamado “Domingueja”, ubicado en la Sierra, en la parte de la Guajira. Entonces le solicité a los niños de la comunidad que hicieran un

dibujo de cómo ellos se imaginaban ese pueblo del cual sus padres en ocasiones lo nombraban. Este pueblo se convirtió en el lugar de castigo para varias de las personas de Jate Shama.

Cabe resaltar que en este trabajo se buscó evidenciar la relevancia del género documental audiovisual en la expresión y reflejo de la realidad social de un pueblo indígena Kogui. Es decir, el documental como relato y construcción de hechos reales. Hasta aquí, quise construir ese momento que fue tan real para ellos, es decir, el incendio de cada una de sus casas y su expulsión de la comunidad. Por eso reconstruimos el pueblo a partir de la tradición oral que sus padres habían ejercido sobre los jóvenes. También era importante resaltar el elemento de la oralidad, con el hecho de que esa historia se había contada por los padres a los hijos, y esto es algo muy distintivo de los Kogui. Entonces la perspectiva de ellos iba a ser plasmada por medio de sus dibujos y voces

de cada uno. Esto hizo que fuera una manera distinta de contar; además de contar con pequeños atributos plásticos: tales como los dibujos.

Tal como lo hace Rithy Panh en su obra, *La imagen faltante*, una película documental que representas los hechos, escenas o experimentos tomados de la realidad. Puesto que no todas las realidades se pueden registrar bien sea porque ya pasaron o porque a veces las realidades son tan atroces que simplemente no se puede repetir. Es entonces cuando cuando Rithy Panh empieza a recrear las imágenes faltantes, por medio de imagen de archivo y una maqueta que es perfectamente pensada, desde sus personajes en barro, hasta sus casas, materiales y pequeñas intervenciones de animaciones, todo esto de acuerdo a las imágenes de archivo que este encuentra, llevando al espectador a entrar en aquella situación de la época.

Y así como Rithy Panh reconstruyó sus imágenes faltantes, yo también propongo

recrear una parte de la historia de los Jate Shama por medio de una maqueta; pero en este caso, decidí que la comunidad indígena participara, y por esa razón, recreé la maqueta con los dibujos de los niños y los diálogos de algunos integrantes de la comunidad. Pero mi documental no sería solo la maqueta, ya que esta haría parte solo un momento, pues el documental está compuesto por en gran parte por entrevistas.

Las personas que padecieron el sufrimiento iban a hablar en modo entrevista, consideré una gran potencia que merecía un espacio preponderante en mi documental, ya que estos integrantes de la comunidad indígena tenían sus rostros cargados de contenido, con sus voces llenas de situaciones reales y difíciles que tuvieron que padecer, por todos estos aspectos, se convirtieron en la parte central para construir el documental.

Además, teniendo en cuenta lo que dice Nichols, quise mostrar esta obra con una nueva perspectiva sobre la realidad de esta comunidad. Para ello usé lo plástico, usando muñecos hechos en alambres y haciéndole el traje típico blanco a cada uno, las chozas y algunos animales y otras casas tomadas de los dibujos de los niños. Esto, para realzar los momentos más relevantes de su historia, sin dejar de mostrar a los habitantes por medio de las entrevistas.

Por otro lado, se encuentra que las películas documentales contienen una tensión entre lo específico y lo general, entre los momentos históricamente únicos y las generalizaciones. Respecto a esta tensión, en este documental se cuenta la historia general de la comunidad Jate Shama de una forma expositiva, acompañada de otros recursos.

Es así como esta historia se inicia contando con el pastor principal de la comunidad. Juan Carlos Gil, quien ha sido

el que más ha sufrido de persecución, ya que es el líder del tema de la iglesia. Sin embargo, varias de los habitantes de allí han tenido que pasar por situaciones muy difíciles simplemente por creer en algo distinto.

Cabe resaltar que en mi segundo viaje a la Sierra logré hablar con un habitante Kogui de los tradicionales, y este aseguró que efectivamente los Jate Shama si habían sido maltratados por basar sus nuevas creencias en la biblia, y abandonar las creencias de los Koguis tradicionales; compartió que para él eso tampoco estaba bien, pero que ese acto de violencia tampoco lo apoyaba puesto que iba en contra de lo que ellos pensaban como indígenas, y él aseguraba que si a él le

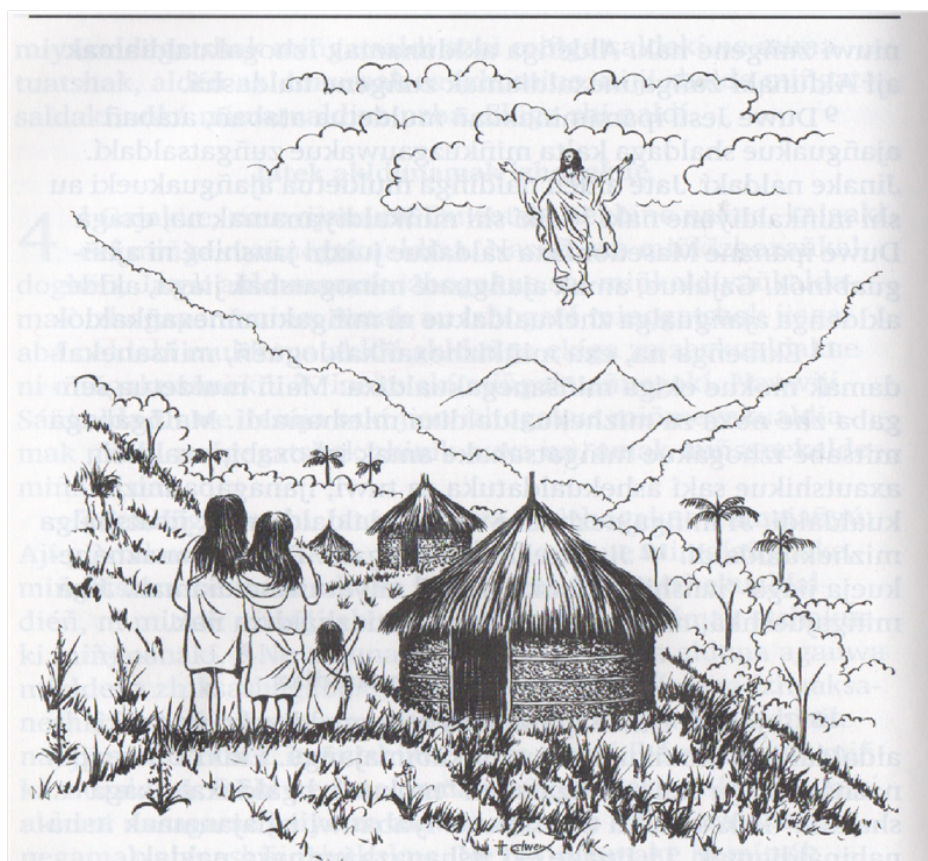
hubiesen hecho eso mismo en esa época, tal vez también se hubiese alejando de la comunidad.

Aunque mi postura sí es divulgar un acto de exclusión de parte de los Koguis tradicionales, tampoco estoy ofreciéndole al espectador una verdad absoluta, sino que simplemente quiero exponer una mirada, mostrar una historia que creo es importante que sea contada, después de tanto silencio.

Así como Elena Poniatowska enunció en su discurso del Premio Cervante, *“Daré voz a los que nunca la han tenido”* (2014), refiriéndose a todos los indígenas mexicanos que muchas veces han muerto en el silencio, mi intención con este trabajo es que muchas voces que han vivido en el olvido puedan ser escuchadas.



# 8 CONCLUSIONES



(Véase Figura 9)

Aunque al principio de este proyecto tuve varias ideas para desarrollar el documental, creo que todas las dificultades me llevaron a desarrollar finalmente la idea que quería. Pues mi intención era sencillamente contar la historia que se ha silenciado sobre desplazamiento y de dolor, que finalmente tomo piel con los Jate Shama, una comunidad descendiente de los Kogui.

En la investigación realizada hubo varios factores importantes a destacar. Por un lado, entender que no podemos señalar con nuestros propios paradigmas nuestras comunidades indígenas en Colombia, y descubrir que son muy recientes las leyes que las amparan, desde 1991; es decir 28 años de inclusión para pueblos legendarios en toda la nación, lo cual sería una reivindicación ilusoria; pues aunque ya en los documentos y legislaciones los pueblos indígenas están respaldados, cuando uno se desplaza a sus territorios en sus montañas se evidencia, en pleno 2019, que todavía

hay un abandono por parte del gobierno nacional, pues muchos indígenas no cuentan con servicios de salud, ni educación.

Por otro lado, fue relevante entender que los Kogui obedecen a su propia cosmovisión, mientras que nosotros tan occidentales hemos atropellado constantemente estos pueblos al imponerles nuestros puntos de vista.

Para mí fue confrontante observar una comunidad que estaba dispuesta a morir por una fe que era relativamente nueva para ellos, pues son personas de unas fuertes convicciones, más que muchos ciudadanos. Esto cautivó mi atención. Su profunda pasión por sus creencias, pese los diferentes castigos que han vivido.

Así, puedo decir que durante todo este viaje de investigación pude resolver como narrar vivencias complejas de contar por medio de niños entre 8 y 15 años, pues no

era fácil hablar con sus padres de una historia que casi les había costado la vida. Y cuando le pregunté a alguno de los niños lo que habían tenido que sufrir sus padres por seguir a Jesús, y por dejar todas sus creencias atrás, esto fue lo que ellos nos describieron a través de cada dibujo:

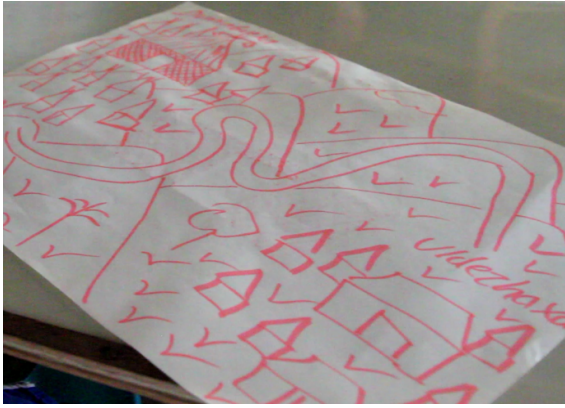


Este primer dibujo pertenece a la historia de una familia, que salió de una comunidad indígena tradicional, por haber dicho que decidían seguir a Cristo. El dibujo representa la historia de sus castigos, donde hacen que el padre se arrodille en una piedra; presionándolo para negar su fe. Él niño asegura que el Mamo le decía a su padre que tenía que seguir con sus dioses Kogui. Pero siempre el padre se mantuvo,

diciendo que no. Así que este es encerrado en una celda por 8 días, sin comer y sin dormir.

El niño afirmó que por órdenes de los Mamos, la guerrilla les quemó su casa, también le dispararon a su padre; aunque esté nunca sufrió un daño mortal. La familia tuvo que huir, sin derecho a recoger nada de sus pertenencias y perdió todas sus tierras con sus cultivos.

En el siguiente dibujo es de otro niño, que relata que ha sido muy doloroso, sobretodo porque han tenido que pasar mucha necesidad. Por ejemplo, actualmente, pueden carecer de cosas mínimas de alimentación y de herramientas de estudio, como lápices, que pueden costar no más de 200 pesos.



Son situaciones que nos llevan a pensar que Colombia en pleno año 2019 aun hay pobreza extrema y de una guerra que parece no terminar.

Es que, definitivamente, mantener una cultura, es una tarea muy difícil de realizar. Más aun, si se está dispuesto a hacer todo por eso: a pasar por encima de las personas, a maltratarlas y en muchos casos hasta matarlas. Ahora yo me pregunto, ¿será que es más importante la vida, o las tradiciones? Yo creo que no. Nuestra prioridad debería estar en encontrar nuestra verdadera identidad; sin obligar, ni presionar y mucho menos, cuando nos hacemos daño como seres humanos.

# 9 BIBLIOGRAFÍA

- Breschand, Jean. (2004) *El Documental la Otra Cara del Cine*. Barcelona, España. Editorial Paidós Ibérica.
- Coronado Conchala, Basilio. (1951). *Historia, Tradición y Lengua Kogui*. Ecoe Ediciones.
- De Ruibal, R. (2005). *Unidad en el espíritu*. Bogotá Colombia. Editorial Desafío.
- Gambo, Santiago. (1965). *La guerra y la paz*. Bogotá Colombia. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Instituto Caro y Cuervo. (2000). *Lenguas Indígenas de Colombia*. Una Visión Descriptiva. Bogotá, Colombia.
- Mora, Pablo. (2015). *El video indígena en Colombia*. Cinemateca Distrital. Bogotá, Colombia.
- Nichols, Bill. (2001). *Introduction to documentary*. Estados Unidos. Indiana University Press, Bloomington & Indianapolis.
- Nichols, Bill. (1997). *La Representación de la Realidad*. Barcelona, España. Editorial Paidós Ibérica.

### Artículos y recursos web

- Alvarez, L. (2004). *La jurisdicción especial indígena en Colombia y los mecanismos de coordinación con el sistema judicial nacional*. Recuperado de: <https://www.cejamericas.org/Documentos/DocumentosIDRC/21LucaArbelaez.pdf>
- Andrade, Gabriel. (2015) *Opiniones de Gabriel Andrade. Napoleon Chagnon y los yanomamis*. Recuperado de: [http://opinionesdegabriel.blogspot.com/2015/08/napoleon-chagnon-y-los-yanomamis\\_2.html](http://opinionesdegabriel.blogspot.com/2015/08/napoleon-chagnon-y-los-yanomamis_2.html)
- Bohorquez, Carolina. (1999). Los Extraños Crímenes de Pastores Evangélicos. Recuperado de: <https://m.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-865066>
- de Friedemann, N. (2016) *Herederos del Jaguar y la Anaconda*. Recuperado de: <http://siise.bibliotecanacional.gov.co/BBCC/Documents/View/63?AspxAutoDetectCookieSupport=1>
- Dirección de Poblaciones. (2019) Caracterizaciones de los Pueblos Indígenas de Colombia. (Kogui). Recuperado de: <http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Poblaciones/PUEBLO%20K%C3%81GGABA%20%28KOGUI%29.pdf>
- Dolmatoff, R. (2018). *Extracto de Ponencia de Reich Dolmatoff*. Recuperado de: <https://evangelizadorasdelosapostoles.wordpress.com>

[/2018/05/19/extracto-de-ponencia-de-reichel-dolmatoff-en-la-universidad-nacional-de-colombiaeditar/](#)

Entidad Visión Agape, <http://fundacionvisionagape.org/>

Gomez, H. (2015). Justicia indígena de Colombia. Recuperado de:  
<https://www.ramajudicial.gov.co/documents/4263275/0/LibroJusticiasIndigenas.pdf/e932af27-6ca8-462a-8f79-73cd14168426>

Jaar, Alfredo. (2014). *Aproximación Político – Estética al fenómeno de la guerra*.  
Recuperado de:  
<http://theoriaucm.blogspot.com/2014/11/aproximacion-politico-estetica-al.html>

Manrique, M. (2003) *Los pueblos indígenas en Colombia, derechos, políticas y desafíos*.  
Recuperado de: <https://www.unicef.org/colombia/pdf/pueblos-indigenas.pdf>

Rojas Morales, Ernesto. (2009). Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Dirección de Censos Y Demografía. Colombia Una Nación Multicultural. Cuadro 1: Total Resguardos Indígenas, según divisiones territoriales del DANE y departamentos 2005. Recuperado de:  
[https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/colombia\\_nacion.pdf](https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/colombia_nacion.pdf)

Sabiduría ancestral indígena. (2019). *¿Quiénes son los Kogui?*.  
Recuperado de: <http://www.memoriaycreatividad.com/unidades/quienes-son-los-kogi/>

Poniatowska, Elena. (2014). *En mi discurso*. Recuperado de:  
<http://www.rtve.es/noticias/20140421/elena-poniatowska-discurso-dare-voz-nunca-han-tenido/923800.shtml>

Urquijo Ortiz, Andrea. (2019) Portal de Lenguas de Colombia. Diversidad y Contacto. Kogui.  
Recuperado de: <https://lenguasdecolombia.caroycuervo.gov.co/contenido/Lenguas-indigenas/Ficha-de-lengua/contenido/47&>

Villafaña, A. (2010). *Nabusímake: memorias de una independencia*.  
Recuperado de: <http://www.cinecorto.co/nabusimake/>

## Filmografía

Bidou, Jacques. (Productor). Villar, Catalina (Director). (1998) Diario de Medellín [Documental]. Colombia: JBA PRODUCTION.

Bidou, Jacques. (Productor). Guzmán, Patricio (Director). (2004). Salvador Allende. [Documental]. Chile: JBA Production, París.

Braunberger, Pierre. (Productor). Rouch, Jean (Director). (1967). Jaguar [Documental].

Francia: Les Films de la Pléiade.

Centinel Group [Colección Cristiana]. (2015, Julio 11). Transformaciones documental.  
[Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=JfgksCKspDg>

Chamberlain, Mike. Nahra, Carol. Prado, Marcus. Padilha, José . (2010). Secretos de la Tribu.  
[Documental]. Brasil: Stampede, Zazen Producoes, HBO Documentary Films, BBC.

De Clercq, Dimitri. (Productor). (2004). Earth and Ashes. [Cinta Cinematográfica].  
Afganistán: Coproducción Afganistán-Francia; Afghanfilm / Les Films du Lendemain / France 3 Cinéma / Canal+

Echavarría, Juan Manuel. (2003-2004). Bocas de Ceniza [Video Arte]. Colombia.

Herzog, Werner. (Productor). Oppenheimer, Joshua y Cynn, Christine (Directores). (2012). The Act of Killing. [Documental]. Dinamarca: Coproducción Dinamarca-Noruega-Reino Unido; Final Cut for Real / Arts and Humanities Research Council (AHRC) / Radio (DR) / Spring Films.

Mejia Trujillo, Pablo y Leal, Claudia. (Productor y Director). (2002). A orillas del duda.  
[Documental]. Colombia: Universidad de los Andes, citurna producciones.

Mora Calderon, Pablo. Villafaña, Amado. (2015) *Naboba* [Documental]. Colombia: Organización Gonawindúa Tayrona, Confederación indígena Tayrona.

Nelson, Erick y Beegs Kevin. (Productor). Herzog, Werner (Director). (2005). Grizzly Man [Documental]. Estados Unidos: Lions Gate Films / Discovery Docs.

Ospina, Luis. (Productor y Director). (2007). Un Tigre De Papel. [Documental]. Colombia: Congo Films.

Pérez, Óscar. (Productor y Director). (2007) El sastre [Documental]. España: Pérez, Óscar.

Salazar, Miguel. (Productor y Director). (2018). *Ciro y yo*. [Documental]. Colombia: La Esperanza Producciones / Proimágenes Colombia.

Sørensen, Signe Byrge. Herzog, Werner (Productor). (2014). The Look of Silence. [Documental]. Dinamarca: Final Cut for Real.



## Artistas Visuales

Echavarría, Juan Manuel. (2003-2004). *Bocas de Ceniza* [Video Arte]. Colombia.

Echavarría, Juan Manuel. (2009). *La guerra que no hemos visto* [Instalación]. Colombia

Jaar, Alfredo. (2014). *Tonight no poetry will serve* [Instalación]. Helsinki, Finlandia, Museo de Arte Contemporáneo KIASMA.

Poncin, Catherine. (2015). *Cuando el retablo se vuelve archivo de un presente*. [Instalación]. Colombia.

Restrepo, José Alejandro. (2016). *Musa paradisiaca* [Instalación]. Colombia.

# 10 ANEXOS

## Anexo 1

### Gastos

#### 1 Viaje (4 días)

<b>Equipos</b>	<b>Precio Diario</b>	<b>Cant Días</b>	<b>Total</b>
Canon 7D con lente 18- 135 mm	150.000	4	600.000
Trípode Manfrotto Compact Action	20.000	4	80.000
Grabadora zoom H4	50.000	4	200.000
Memoria de 32 Gb	20.000	4	80.000
			<b>960.000</b>

#### Gastos del viaje x 1 persona

Taxi para recoger y dejar los equipos	25.000
Vuelos ida y regreso: Bogotá - Santa Marta	500.000
Taxi al lugar de hospedaje	30.000
Hospedaje	0
Almuerzo	15.000
Comida	6.000
Desayuno	7500
Taxi a la plaza de mercado	10.000
Mercado	100.000
Bus hacia pueblo La Revuelta	7.000
Bus de Vuelta a Santa Marta	7.000
Taxi al lugar de hospedaje	10.000
Taxi al aeropuerto	30.000
Total Gastos	<b>747.500</b>
Total Gastos y Equipo	<b>1.707.500</b>

**Anexo 2****Gastos****Bogotá Entrevistas****Equipos**

Sony f3	6.000.000
Canon 6D con lente 24-105 linea roja	250.000
Lente canon 16- 35mm	160.000
Lente canon 70- 200	240.000
Grabadora zoom H6	100.000
Trípode manfrotto 055 pro	100.000
	<b>6.850.000</b>

**Otros Gastos**

Taxi de David Gil al parque	10.000
Jugos	20.000
Taxi de David a su casa	10.000
Taxi para Recoger y llevar los equipos	25.000
Onces	30.000
	<b>95.000</b>

Total Equipo y otros Gastos **6.945.000**

### Anexo 3

#### Gastos

#### 2 viaje (6 días)

<b>Equipos</b>	<b>Precio Diario</b>	<b>Cant Días</b>	<b>Total</b>
Canon 6D con lente 24-105 linea roja	250.000	6	1.500.000
Trípode manfrotto 055 pro (1)	100.000	6	600.000
Tripode manfrotto 055 pro (2)	100.000	6	600.000
Go pro 6 black	200.000	6	1.200.000
Canon 7D con lente 18- 135 mm	150.000	6	900.000
Lente canon 16- 35mm	160.000	6	960.000
Lente canon 70- 200	240.000	6	1.440.000
Grabadora zoom H6	100.000	6	600.000
Boom Sennheiser mono	200.000	6	1.200.000
Ledzilla	80.000	6	480.000
Ingeniero de sonido	150.000	6	900.000
<b>Gastos del viaje x 2 personas</b>			<b>10.380.000</b>
Taxi para ir recoger y dejar los equipos	25.000		
Vuelos Ida y Regreso, Bogotá - Santa Marta	450.000		
Bus al hotel	3.200		
Hospedaje 2 habitaciones	120.000		
Taxi a la plaza de mercado	10.000		
Mercado	180.000		
Bus hacia pueblo La Revuelta	14.000		
Bus de vuelta a Santa Marta	14.000		
Taxi de vuelta al hotel	10.000		
Desayunos	25.000		
Almuerzos	20.000		
Cenas	34.000		
Taxi al aeropuerto	15.000		
	<b>920.200</b>		
<b>Total de Equipos y Gastos</b>	<b>11.300.200</b>		

## **Anexo 4**

### **Figuras**

Figura 1: Fdpm. (2005). Epistolas de San Pablo. [Ilustración]. Recuperado de Pábulduja  
Jatetshi múldigaba Kalta gauwanekue. Pag 80.

Figura 2: Fdpm. (2005). Epistolas de San Pablo. [Ilustración]. Recuperado de Pábulduja  
Jatetshi múldigaba Kalta gauwanekue. Pag.116

Figura 3: Fdpm. (2005). Epistolas de San Pablo. [Ilustración]. Recuperado de Pábulduja  
Jatetshi múldigaba Kalta gauwanekue. Pag.261

Figura 4: Fdpm. (2005). Epistolas de San Pablo. [Ilustración]. Recuperado de Pábulduja  
Jatetshi múldigaba Kalta gauwanekue. Pag.319

Figura 5: Fdpm. (2005). Epistolas de San Pablo. [Ilustración]. Recuperado de Pábulduja  
Jatetshi múldigaba Kalta gauwanekue. Pag.268

Figura 6: Fdpm. (2005). Epistolas de San Pablo. [Ilustración]. Recuperado de Pábulduja  
Jatetshi múldigaba Kalta gauwanekue. Pag.24

Figura 7: Fdpm. (2005). Epistolas de San Pablo. [Ilustración]. Recuperado de Pábulduja  
Jatetshi múldigaba Kalta gauwanekue. Pag.329

Figura 8: Fdpm. (2005). Epistolas de San Pablo. [Ilustración]. Recuperado de Pábulduja  
Jatetshi múldigaba Kalta gauwanekue. Pag.202

Figura 9: Fdpm. (2005). Epistolas de San Pablo. [Ilustración]. Recuperado de Pábulduja  
Jatetshi múldigaba Kalta gauwanekue. Pag.276